

Domingo V del Tiempo ordinario

Ciclo A

“Vosotros sois la luz del mundo”

Mateo 5, 13-16



Isaías 58, 7-10 • “Surgirá tu luz como la aurora”

Salmo 111 • “El justo brilla en las tinieblas como una luz”

1 Corintios 2, 1-•“Os anuncié el misterio de Cristo crucificado”

Mateo 5, 13-16 • “Vosotros sois la luz del mundo”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
¿qué descubro de la misión y acción de la Iglesia y de cada discípulo de Cristo? Mi vida-acción-contemplación, ¿es de estilo de vida?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio
¿he descubierto la presencia de Dios? ¿A quién he encontrado que actuara como “sal”, como “luz”, como levadura?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para Notas para situar este Evangelio

- ◇ Este Evangelio, Mateo lo sitúa justo a continuación de las Bienaventuranzas. "Al ver las multitudes subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos, y se puso a enseñarles": (Mt 5,1-2).
- ◇ Por tanto, el contenido de estas primeras palabras es el contenido básico de lo que supone seguir a Jesucristo, forma parte de lo más importante.
- ◇ Jesús define lo que es —y lo que debe ser— el cristiano. Son nuestras señales de identidad de la persona que quiere seguir a Jesús de Nazaret. Y lo hace con dos metáforas caseras: la sal y la luz.

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- "La sal" (13) sirve para dar sabor a los alimentos y para conservarlos. Jesús, aquí, poniendo el acento en la función de la sal, remarca que "si se vuelve sosa" ya no sirve. Y lo refiere a los discípulos: lo son si están en relación con "el mundo", con su testimonio y con el anuncio del Evangelio; si pierden esto, pierden su identidad, pierden lo que les hace ser discípulos, porque el Maestro está en medio del mundo.
- Joseph Cardijn, el fundador de la JOC, mezcla esta imagen de la "sal" con otra parábola de Jesús, la de la levadura dentro de la masa (Mt 13,33). Esto ayuda a dibujar al militante como a la persona cuya identidad es estar en medio del mundo. Dice: Poned junto a vuestra sopa, ni que sea sólo a un milímetro, toda la sal que queráis: ¡la sopa no será jamás salada! Pasa lo mismo con la levadura y la masa.
- La imagen de "la luz del mundo" (14) aplicada aquí a los discípulos. Jesús se lo aplica a sí mismo, en el Evangelio según Juan (Jn 8,12); hay una identificación entre Jesús y los discípulos.
- "Una ciudad puesta en lo alto de un monte"(14) puede ser una referencia a Jerusalén que, en el Antiguo Testamento (Is 60,1-3), es signo de la luz que viene de Dios y es llamada a transmitir esta luz a los demás pueblos. Así, aplicada a los discípulos, la imagen indica que éstos tienen que ser testimonios visibles de alguien que no son ellos mismos: y que lo tienen que ser para "la gente" (16), especialmente para aquellos que aún no conocen "la luz verdadera que alumbra a todo hombre" (Jn 1,6-10).
- "Una vela" (15), en la Palestina de los tiempos de Jesús, ilumina "a todos los de casa", porque las casas acostumbran a tener una sola habitación. "Un celemín" (15) es un recipiente para calcular volúmenes de sólidos y líquidos.
- La imagen de "una vela" bajo "un celemín" (15) sugiere, inmediatamente, que los dos instrumentos han perdido su utilidad. Aplicada a los discípulos, la imagen apunta al comportamiento, a la vida concreta, a la práctica cotidiana, a lo que se "ve" porque estás vivo: es esto lo que será referencia para "la gente" (16), lo que les dará "luz" o, al contrario, lo que les manifestará que su vida es tan absurda como una vela encendida y tapada.
- El testimonio de los discípulos de Jesucristo, por tanto, se realiza a través de su propia manera de vivir - "vuestras buenas obras"(16)- y en la relación de tú a tú. Es la propia experiencia de la fe la que comunica el Evangelio - la fe. Y esta "luz" hará posible que la persona que la percibe pueda descubrir la presencia de Dios en "el mundo", en la vida. "Una fe sólo se prende en otra fe", como una llama sólo se prende por otra llama. Este fue el mensaje de la Encíclica Evangelii Nuntiandi (n. 46).
- El objetivo de ser "sal", de ser "luz" (y de ser "levadura") es siempre "la glorificación del Padre del cielo" (16) (también lo dice 1Pe 2,12). El mismo Evangelio de Mateo se encarga de advertir que esto no se tiene que entender mal: "Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial" (Mt 6,1). La sencillez, la acción constante (el trabajo escondido, no tapado), pues, son condición de la misión evangelizadora de la Iglesia, de los discípulos de Cristo. Ésta es la "luz" que el "mundo" necesita. Y ésta es la misión que nunca recibirá los aplausos que recibe un buen espectáculo, sino que la única "recompensa" válida, la de vivir dichosos en la pobreza (Mt 5,3-12) participando ya ahora del Reino que el Padre ofrece generosamente a todo aquel que lo quiera acoger.

VERDADERAS Y FALSAS LUCES

Oh Cristo, Sol naciente,
enséñanos a discernir
esas mil y una pequeñas estrellas,
humilde reflejo de tu Luz inextinguible,
que iluminan de vez en cuando
nuestra grisácea vida cotidiana.
Un pueblo que se sacude el yugo de la dictadura
recobra su libertad y su dignidad...:
epifanía de la esperanza.
¡Una estrella se enciende en nuestra noche!
Un joven tecnócrata que,
en una sociedad que rinde culto al lucro
y a la rentabilidad, lo deja todo y entra en un convento...:
epifanía de la gratuidad,
de la absurda e imprevisible
Llamada al Absoluto.
¡Una estrella se enciende en nuestra noche!
Un misionero que muere de agotamiento
en medio de su país de adopción; un médico-voluntario que,
en lugar de hacer carrera, chapotea en el barro de un campo de refugiados...
epifanías de la solidaridad, del don de sí.
¡Una estrella se enciende en nuestra noche!
Una explosión de alegría en la sala de control
cuando un nuevo satélite alcanza su objetivo;
el grito del jefe de cordada que clava su banderín en lo alto de la montaña;
la felicidad del disminuido que vence
en una prueba deportiva...:
epifanías del gozo de superarse, de lograr juntos una victoria
que engrandece al hombre.
¡Una estrella se enciende en nuestra noche!
El embeleso del padre inclinado sobre la cuna
de su hijito; el placer del poeta que esculpe las palabras,
del músico que armoniza los sonidos, del ebanista que labra la pata de una mesa...
epifanías de la alegría de crear.
¡Una estrella se enciende en nuestra noche!
Una monja contemplativa que rebosa
alegría interior y cuya risa es una cascada de frescor...:
epifanía de la pureza y la armonía reencontradas.
¡Una estrella se enciende en nuestra noche!
¡Cuántas epifanías de tu Luz, Señor,
cuántas estrellas se encienden cada día para quien todavía sabe mirar...!

REFLEJOS DE CRISTO-LUZ

Luz de neón de los supermercados,
luz de lentejuelas de los espectáculos televisados,
luz de los spots publicitarios,
luz de oro de las vitrinas de los joyeros,
luz de los restaurantes y los bares,
luz artificial, luz parpadeante,
luz agresiva, luz cegadora,
luz chillona, luz macilenta...:
extrañas luces del mundo
que espesan la niebla
en el corazón del hombre.
¿Cómo podemos seguir manteniendo oculta aquella Luz
que un día se encendió en Belén,
en el Tabor y en la mañana de Pascua,
y que no iluminaba más que a los pobres, a los pastores

y a unos cuantos pescadores de Galilea?
¿Qué otra cosa es ser cristiano
sino creer que Cristo es la Luz verdadera
que brilló en este mundo para que nadie camine
ya en las tinieblas y todos podamos recibir la Luz
que conduce a la Vida?
¿Qué otra cosa es ser cristiano
sino dejarse cegar por la luz de Jesucristo para,
de ese modo, ser luz en la noche?
Una luz que debe brillar para todos.
Luz de nuestra vida y de nuestras comunidades,
luz de nuestros hogares,
luz de nuestras opciones por la justicia y la paz,
luz para los pobres y los desesperados,
luz de testigos que reflejan el Amor-Luz de Dios.



VER

Desde hace unos años estamos comprobando cómo nuestro mundo está dejando de ser un lugar pacífico. Según el Instituto para la Economía y la Paz, además de las guerras que centran la información (Ucrania, Palestina...), hay 59 conflictos armados activos en el mundo, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial. Hay un incremento de enfrentamientos, guerras o amenazas de guerras, y se constata un debilitamiento de los mecanismos diplomáticos para la resolución de conflictos: tan solo el 4% de las guerras termina en acuerdos negociados.



JUZGAR

Por eso, hoy que celebramos la Jornada de Manos Unidas contra el Hambre, sorprende que el lema para este año sea: «Declara la guerra al hambre». Para entender su significado, debemos recordar que en 1955, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) hacía público un manifiesto en el que anunciaba su compromiso de poner su capacidad de movilización y de sensibilización al servicio de una causa que no podía esperar: la lucha activa contra el hambre en el mundo. Este manifiesto terminaba con esta frase: «Declaramos la guerra al hambre». En España, las Mujeres de la Acción Católica tomaron el testigo, propusieron un día de ayuno voluntario, e hicieron un llamamiento para combatir tres tipos de hambre: de pan, de cultura y de Dios. Así nació en 1959 la primera Campaña Contra el Hambre.

Desde entonces, Manos Unidas, la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo de los países más empobrecidos, sigue manteniendo la misma esperanza de que el mundo pueda verse libre, por fin, de la lacra del hambre. Su misión es luchar contra la pobreza, el hambre, la enfermedad... y también erradicar las causas estructurales que las producen. Lo hace a través de proyectos de desarrollo y también mediante campañas de sensibilización.

Manos Unidas nos recuerda que, como dijo el Papa Benedicto XVI, 'combatir la pobreza es construir la paz' (Mensaje Jornada Paz 2009). Y el Papa Francisco, en 'Fratelli tutti' 235, recordó: «Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la falta de un desarrollo humano integral no permite generar paz. Sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión». La paz y el desarrollo integral de las personas se complementan y por eso hay que 'declarar la guerra al hambre'. La justicia social lleva a la construcción de la fraternidad universal, y la Palabra de Dios que hemos escuchado es una llamada a comprometernos en el desarrollo humano integral para generar la deseada paz.

En la 1ª lectura hemos escuchado: “Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, cubre a quien ves desnudo”. Es una llamada a atender las necesidades básicas de toda persona, y añade: “y no te desentiendas de los tuyos”. Cualquier ser humano es 'de los tuyos', de los nuestros, un hermano, porque todos somos imagen de Dios y tenemos derecho a una vida digna. Y la lectura también indicaba las consecuencias de atender a los necesitados: “Entonces surgirá tu luz... ante ti marchará la justicia...” Trabajar por el desarrollo humano integral es el camino para alcanzar la paz que deseamos.

Y no hacen falta capacidades especiales, como nos recordaba la 2ª lectura: “Cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría... sino en la manifestación y el poder del Espíritu”. Ese Espíritu que hemos recibido en nuestro Bautismo y que impulsa nuestra vocación cristiana y que hace realidad lo que Jesús nos ha dicho en el Evangelio: “Vosotros sois la sal de la tierra, sois la luz del mundo...” Ya somos la 'sal y luz' que se necesita para luchar contra el hambre; no nos volvamos 'sosos' por la indiferencia, ni 'apaguemos' la luz por el miedo. Y el Señor también nos ha dicho: “Brille así vuestra luz, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”. Manos Unidas es uno de los brazos del candelero que es la Iglesia entera: 'colguémonos' de Manos Unidas para que la Luz de Cristo alumbre a todos los que viven en nuestra casa común.



ACTUAR

Hoy el Señor, por medio de Manos Unidas, nos dice a cada uno: «Declara la guerra al hambre», porque es uno de los caminos para alcanzar la verdadera paz. Unámonos al manifiesto de las mujeres de la UMOFC: «todas unidas y en conexión con todos aquéllos que se consagran a la misma tarea, podemos mucho más de lo que creemos. No se necesita más para acometer la empresa. Declaramos la guerra al hambre».